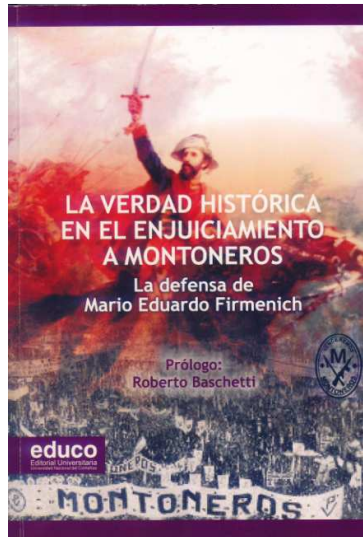


La verdad histórica en el enjuiciamiento a Montoneros. La defensa de Mario Eduardo Firmenich. Mario E. Firmenich. Neuquén 2013. Editorial de la Universidad del Comahue (EDUCO), 243 págs.



APUNTES Y CRONOLOGÍA, PARA UNA PERSECUCIÓN DESPIADADA.

A UN HOMBRE, A UNA GENERACIÓN.

Origen de Montoneros

La fusión de grupos enrolados en la primigenia juventud peronista de fines de los '60 y otros grupos nuevos que tenían como denominador común la influencia de sectores católicos progresistas post conciliares dio origen a Montoneros. Dentro de este segundo sector había uno constituido por Fernando Abal Medina, Emilio Ángel Maza, Carlos Gustavo Ramus, Norma Ester Arrostito, Carlos Capuano Martínez y Mario Eduardo Firmenich, entre otros. Dicho grupo se formó alrededor de la revista *Cristianismo y Revolución*¹ y con el asesoramiento espiritual del Padre Carlos Mugica, conformando un proyecto político que se denominó "Comando Camilo Torres" y luego profundizando su compromiso tomó el nombre de "Comando Peronista de Liberación".

Suele decirse sin fundamento que el origen de la organización político-militar Montoneros fue de derecha debido a un paso efímero y sin cargos políticos algunos de dos de sus fundadores

¹ Director Juan García Elorrio. Aparecieron 30 números entre septiembre de 1966 y septiembre de 1971.

antes mencionados: Abal Medina y Ramus. Ambos con 15 años asistían a las reuniones de Tacuara e hicieron algunas pintadas en su nombre. Pero no más que eso. Además debe recordarse que en el seno de la misma Tacuara se produjo una revolución copernicana que llevó a un cisma: por un lado quedaron los tradicionales “chupacirios” de misa diaria, simpatizantes de la falange española y proclives al saludo nazi; por el otro, sectores en su gran mayoría juveniles provenientes de los barrios que conformaron el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) y se volcaron de lleno al peronismo combativo y revolucionario, inclusive con la conformación de una guerrilla urbana que peleaba por el retorno de Perón a la Argentina para poner así fin a su injusto exilio.

Opción por la lucha armada

La autodenominada “Revolución Argentina”² se apoderó e instaló en el gobierno por la fuerza de las armas, afirmando que tenía objetivos; no plazos. En buen criollo que se iban a quedar en el ejercicio del poder ejecutivo el tiempo que fuese necesario para cumplir con todos sus objetivos propuestos, sin atisbos de comicios libres ni vestigios de democracia alguna. Inclusive se aseveraba en los corrillos políticos que su razón principal de existencia –más allá de allanarle el acopio de ganancias a la oligarquía vernácula y al imperialismo extranjero- estaba dada por la vigencia de Perón. O sea que la dictadura, debía quedarse en funciones hasta que el líder exiliado perdiera preponderancia, falleciera y poco a poco se desactivara el conflicto político-social que se había producido desde 1955 en adelante. Dadas así las cosas, el pueblo argentino se movilizó de todos los modos imaginables para derrocarla; inclusive apelando a la lucha armada encabezada por Montoneros, que hizo punta en la ofensiva popular con aquel apotegma que hizo historia: “Luche y Vuelve”.

Sólo basta recordar las palabras vertidas por el presidente, electo por el voto popular el 11 de marzo de 1973 que asume la primera magistratura el 25 de mayo del mismo año. Ese día Héctor José Cámpora expresa en su mensaje a la Asamblea Legislativa: “Y en los momentos decisivos, una juventud maravillosa supo responder a la violencia con la violencia y oponerse, con la decisión y el coraje de las más vibrantes epopeyas nacionales, a la pasión ciega y enfermiza de una oligarquía delirante. ¡Cómo no ha de pertenecer también a esa juventud este triunfo, si lo dio todo –familia, amigos, hacienda, hasta la vida–por el ideal de una Patria Justicialista!”³

Este sentimiento generalizado –y ampliamente justificado- en el campo nacional y popular de que era imposible otra salida, menos violenta y traumática en los ’60, está perfectamente explicitado en las declaraciones que una ex presa política⁴ hizo públicas ante los jueces que

² Instalada por la fuerza de las armas entre 1966 y 1973. Fueron sus presidentes de facto Juan Carlos Onganía, Roberto Marcelo Levingston y Alejandro Agustín Lanusse.

³ Archivo del prologuista.

⁴ “Voy a decir algo políticamente incorrecto. Cuando salí de la cárcel, a los 29 años, no busqué justicia, no creía en la justicia. Y no por haber estado siete años presa por una causa menor, de los cuales seis fueron a disposición del PEN, es decir de la suprema voluntad de los militares que también habían asesinado a mi hermano. No fue por eso que no creía en la justicia, sino porque pertenezco a una generación que vivió en un país sin justicia, sin respeto al Estado de derecho, con golpes de Estado permanentes y la proscripción de la mayoría política y electoral, condiciones hoy inimaginables para

juzgan los aberrantes crímenes ocurrido en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) luego del golpe cívico militar del 24 de marzo de 1976.

Mario Eduardo Firmenich

Nació un 24 de enero de 1948. Sus padres fueron Víctor Enrique Firmenich (ingeniero civil y agrimensor) y Zarina Elira Sagreras (maestra). Sus estudios primarios los llevó a cabo en la escuela pública de Ramos Mejía –zona oeste del gran Buenos Aires- y los secundarios en el Colegio Nacional Buenos Aires donde se recibe de bachiller. Ya en el segundo grado de la escuela primaria fue elegido por sus pares el mejor compañero, distinción que se repitió cuando en el sexto año del Nacional, el voto de los alumnos volvió a señalarlo del mismo modo, con derecho a una medalla que nunca pudo retirar porque las autoridades del colegio se atrasaron para hacer el acto de entrega y cuando llegó el momento ya había problemas políticos que impedían su presencia.

Desde los 15 años mostró inquietud por la política y se volcó a lo social de la mano del Padre Mugica que fungía como asesor espiritual de los alumnos del colegio nacional antes señalado. Es a dicho sacerdote a quien acompañaba en sus tareas pastorales en las villas de emergencia, siendo elegido por sus virtudes, secretario general de la Juventud Estudiantil Católica por las mismas autoridades eclesíásticas. Pero su entrega total (conjuntamente con otros compañeros) por el prójimo desvalido y explotado no alcanzaría por sí sola para revertir la situación. Él mismo lo expresará años más tarde en una entrevista. “Siempre sentí que no tenía mayor sentido pensar que uno se va a salvar individualmente. Si se pretende salvar a la gente que vive en una villa y que sufre marginación, es evidente que no se puede conseguirlo ayudando a uno por uno. Nosotros entendimos que la acción más eficaz para resolver problemas sociales pasaba por cambiar el sistema político (...) estábamos en plena dictadura, no había elecciones libres (...) Nosotros luchábamos globalmente por una sociedad más justa y porque el peronismo era mayoría y tenía derecho a gobernar”.⁵

Firmenich fue conocido por la opinión pública a partir de que su cabeza tuvo precio luego de la ejecución de Pedro Eugenio Aramburu⁶ en mayo de 1970. Desde ese año y hasta 1984 fue secretario general de una organización revolucionaria que lo tuvo entre sus fundadores y cuya razón de ser y sus documentos más importantes pueden rastrearse en innumerables libros y documentos que tratan sobre el tema. También desde aquel año de 1970 ha sido perseguido, denostado, encarcelado y repudiado por un sistema que lo sabe su enemigo público número uno. Y ese encono no sólo recayó sobre su persona sino también sobre su familia. De una manera cruel.

nosotros. Como todos los jóvenes de mi generación no tuve la oportunidad de formarme en una cultura democrática. Creímos en la violencia revolucionaria en un país y un contexto donde la violencia y la violación de la ley eran el aire que respirábamos”. Lilita Chiernajowsky. Página 12. 18-3-2013.

⁵ Noticias Nº 859. 13-6-93. Reportaje de Marisa Grinstein.

⁶ General. Destituyó al gobierno constitucional en 1955. Fue presidente de facto. Escondió el cadáver de Eva Perón. Fusiló militares y civiles peronistas en junio de 1956.

María Elpidia Martínez Agüero (La Negrita) es la esposa de este ex dirigente montonero. Nacida en la ciudad de Córdoba el 12 de mayo de 1949, cursó estudios primarios y secundarios en un colegio de monjas. Inició la carrera de Licenciatura de Historia en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba (a cargo de sacerdotes jesuitas) y luego en la Universidad Nacional de Córdoba. Como miles de jóvenes debía interrumpir sus estudios para luchar contra las dictaduras de turno. Se incorporó a la Juventud Peronista. Conoció al que sería su marido a mediados de 1972 y vivieron juntos también a mediados del año siguiente. Se casaron ante la Iglesia católica un 24 de septiembre de 1973 –en secreto, clandestinos- en Villa Allende, Córdoba, a través de un sacerdote progresista amigo de “La Negrita”, labrándose acta firmada por testigos. Ante la ley argentina formalizaron mucho más tarde, en una ceremonia íntima, cuando Mario Eduardo Firmenich estaba detenido en la cárcel de Devoto en enero de 1985. Tuvieron cinco hijos. El segundo hijo, Mario Javier, nació en la cárcel de Devoto el 24-12-76, donde su madre estaba injustamente detenida a disposición del Poder Ejecutivo Nacional luego de una orden emanada por la más feroz dictadura cívica-militar que padecemos los argentinos; ella había sido secuestrada por la Policía Federal, el 4 de agosto de 1976, con dos meses de embarazo a cuestas. Cabe acotar que María Elpidia, estuvo detenida hasta mayo de 1982 y luego viajó a México para reencontrarse con su esposo e hija luego de seis años de separación forzosa. Su tercer hijo nació el 25 de enero de 1983 en Río de Janeiro donde el matrimonio estaba exiliado circunstancialmente. El pibe se llama Facundo José. El primer nombre en homenaje al caudillo montonero riojano del siglo XIX, Facundo Quiroga; el segundo en memoria de un hermano de María Elpidia –José Agustín Martínez Agüero- también secuestrado, desaparecido y asesinado en 1976. Luego tuvieron dos hijos más.

Esta triste y dolorosa historia familiar debe potenciarse, multiplicarse por miles, inclusive muchas de ellas con mayor grado de violencia evidenciado, para entender cabalmente el rol destructivo de un terrorismo de Estado decidido a defender el “status quo” como sea.

Ahora bien, a toda esta violencia padecida debe sumarse el continuo y sistemático plan de descrédito que desde las usinas de poder, cae inexorablemente sobre Firmenich y los Montoneros. La idea que subyace es desacreditar la lucha que llevaron adelante. En tal sentido y brevemente –ya que no olvido que este se trata de un prólogo- refutaré cada una de las aseveraciones que se largaron a correr oportunamente y que nunca fueron desmenuzadas y analizadas para saber su grado de certeza y verosimilitud.

El pase a la clandestinidad de los Montoneros.

Como se recuerda ocurrió el 6 de septiembre de 1974. Ya muerto el general Perón y definitivamente perdido el rumbo de ese tercer gobierno Justicialista en cuanto a ser un gobierno de liberación nacional. Al frente del mismo quedó una persona inepta –María Estela Martínez, viuda de Perón- rodeada de ventajeros, adulones, alcahuetes, torturadores y matones que se dedicaron con saña y entusiasmo a derribar y mancillar, una a una todas las banderas históricas del Peronismo. A la implantación de una economía de cuño oligárquica y liberal que dejó un tendal de pobreza y pauperización sin precedentes entre la clase obrera y el pueblo en general, debió sumársele una persecución impropia de un gobierno “popular”,

que llenó las cárceles nuevamente de presos políticos y gremiales (como en las dictaduras militares anteriores, ya se contabilizaban 4.000 personas privadas de su libertad para diciembre de 1975) además de comenzar una tarea de exterminio con la Triple A que elevó la cifra de asesinados a 683 víctimas, antes de que se diera el golpe del 24 de marzo del '76. Una manera planificada de infundir terror y paralizar las protestas y la resistencia en aumento que se incubaban en el seno de nuestra sociedad.

En dicho contexto histórico Montoneros tomo la decisión de pasar a la clandestinidad para evitar el asesinato a mansalva de sus militantes y recurrió nuevamente a las armas en pos de enfrentar a los usurpadores de la voluntad popular. El tiempo y lo acontecido “a posteriori” demostró que ese no era el camino más correcto y así lo hizo saber la propia conducción mucho más adelante en el tiempo, a través de más de una autocrítica en la cual reconocía su error político. Pero una cosa es ese error político y otra la verdad histórica que demuestra fehacientemente que aquel gobierno de “Isabel Martínez” no fue democrático y ni siquiera formalmente constitucional. Hasta el día de hoy se machaca con la idea de que Montoneros pasó a la clandestinidad contra un gobierno democrático; una tergiversación histórica que ha quedado instalada como verdad absoluta. Resulta difícil explicar un “gobierno democrático” que llena las cárceles de adversarios políticos, asesina opositores, interviene las facultades y pone al frente de una de ellas a un sujeto como Alberto Ottalagano que gusta hacer públicamente el saludo nazi sin que sea sancionado o destituido de su cargo, que al frente de la Policía Federal coloca a sujetos como los comisarios Luis Margaride⁷ y Alberto Villar, éste último, aún recuerdo años antes, dando la orden de romper con una tanqueta, el frente de la sede porteña del Partido Justicialista en 1972, para impedir el velatorio de los guerrilleros asesinados en Trelew. El mismo gobierno (a través del ministro Ricardo Otero) que protege a la burocracia sindical atornillada a sus puestos y que defiende sus fueros y privilegios a sangre y fuego asesinando opositores; que además designa como jefe de la Armada al futuro dictador Massera, y tiene como factótum de poder a un extraño personaje apodado el Brujo –López Rega, dicen que colocado por la CIA- que pasa de lo esotérico a lo macabro sin escalas. Y como si todo esto fuera poco, donde actúa un ministro de Interior como Benito LLambí que se dedica a prohibir, perseguir, clausurar e intervenir toda muestra de diversidad con el aparato estatal. A la luz de todas estas incontrastables realidades ¿Se lo puede llamar un gobierno democrático?

La Teoría de los Dos Demonios

Vuelta la democracia en 1983 el gobierno radical del Dr. Alfonsín⁸ se vio en figurillas para explicar lo sucedido años antes y creyó conveniente como manera de solucionar el problema equiparar la acción de los represores con la de los combatientes; la de los victimarios con sus víctimas. Dejando de lado –ocultando sería un término más preciso- lo que podía comprobarse

⁷ Participó activamente al mando de tropas, en el desalojo violento por parte de su fuerza del Frigorífico Nacional en enero de 1959, tomado por los trabajadores para evitar su privatización.

⁸ A quien le pueda interesar, existe una foto de Raúl Alfonsín con el general Albano Harguindeguy, (ambos sonrientes) compartiendo un banquete en pleno “proceso de reorganización nacional”, cuando todos los días “desaparecía” gente. Como se recuerda, Harguindeguy era Ministro de Interior de la dictadura videlista por aquel entonces.

a simple vista: no se trataba de dos grupos “mesiánicos” –como afirmaban- que se tiraban tiros en tanto el grueso de la población miraba absorta, temerosa y confundida un enfrentamiento del que no era parte. Lo que había era un pueblo peleando por su liberación definitiva y un sector minoritario tratando de consolidar la dependencia a sangre y fuego. Que no eran “dos demonios” está claro con solo ver como procedieron ambos contendientes en aquellos años de plomo. Montoneros jamás torturó a nadie, jamás robó hijos sustituyéndoles su identidad y jamás mató a esas madres, jamás torturó niños, embarazadas y ancianos, jamás tiró a nadie con vida desde aviones al mar, jamás violó mujeres; y muchos jamases más pueden reproducirse hasta el infinito.

El exilio dorado de los jefes montoneros en el exilio

Suele hablarse sin la profundidad necesaria, repitiendo como “boca de ganso”, acerca del “exilio dorado” de Firmenich y otros líderes montoneros, luego del golpe cívico-militar del '76. La idea que subyace a esta afirmación es que mientras ellos estaban a buen recaudo en el extranjero, aquí en la Argentina dictatorial mandaban a la muerte a jóvenes idealistas, verdaderos “perejiles” en el “argot” militar videlista de la época.

Al respecto cabe mencionar que los manuales de la CIA y el Pentágono norteamericano ofrecen a sus escribas y diseminadores de lo que llaman “ideas-fuerza”, un variado repertorio de recursos para llevar adelante el descrédito y el escepticismo sobre el accionar de los enemigos del imperio y sus aliados nativos. La “idea-fuerza” que aquí se instala puede expresarse en estos términos: “No tiene ningún sentido luchar hasta el fin por una causa en tanto sus jefes naturales, se esconden, o lo que es peor, traicionan esa misma lucha”.

En el caso concreto que nos ocupa, la aseveración expuesta se estrella contra la realidad, mostrando rápidamente su engaño. El 80% ó más de la Conducción Nacional (CN) de Montoneros cayó luchando –perdió la vida- en nuestra patria o fueron sus miembros secuestrados-desaparecidos en ocasión de retornar desde el exterior para sumarse nuevamente a la lucha en el territorio⁹. Resulta indispensable señalar, que la permanencia de Firmenich¹⁰ y otros integrantes de la conducción nacional fuera de Argentina fue decidida por la organización y aceptada por el conjunto de sus integrantes. Es decir, resoluciones organizativas que respondían a la relación de fuerzas y posibilidades en el enfrentamiento entre los resistentes y una dictadura genocida. Por otro lado, los integrantes de la CN en el exilio se dedicaron entre otros menesteres a denunciar el Terrorismo de Estado reinante en Argentina, tanto en reuniones y congresos, como en convenciones y asambleas, que se llevaban a cabo en el Viejo Continente y en el Tercer Mundo. También siguieron activos en diferentes órdenes, brindando su solidaridad militante al sandinismo nicaragüense y a la causa

⁹ De los 13 montoneros con altos cargos que luego del golpe del '76 formaron parte de la C.N. o del secretariado nacional, 10 fueron asesinados: Alberto Molinas y Carlos Alberto Hobert en 1976. Horacio Arrué, Julio Roqué y Juan Alejandro Barry en 1977. Oscar De Gregorio en 1978. Horacio Mendizábal en 1979. Horacio Campiglia en 1980. Y Eduardo Pereira Rossi y Raúl Clemente Yaguer en 1983. Sobrevivieron: M.E. Firmenich, R.C. Perdía y F. Vaca Narvaja.

¹⁰ “Los compañeros pensaban que si me mataban los militares, era una derrota política”. M.E. Firmenich. Noticias Nº 1418. 28-2-2004.

palestina, por ejemplo. Este cúmulo de actividades no se asemeja precisamente a un “exilio dorado” como quisieron hacer creer a la opinión pública.

La contraofensiva montonera de 1979-1980

De forma interesada fue presentada como una locura, como un delirio, como un llevar a la muerte a jóvenes militantes engañados o seducidos por una propuesta irrealizable.

Para fines de los '70 en la República Argentina los tiempos de la dictadura se acortaban, estaba imposibilitada de seguir actuando a su antojo; la clase obrera en particular y el pueblo en general ya resistían nuevamente. Este no es un dato caprichoso, aislado ó voluntarista. Basta con instalarse en una hemeroteca bien provista y repasar los diarios de la época. Pese a la autocensura de las empresas periodísticas que se veían en figurillas para explicar lo inexplicable, la política recesiva y terminal de Martínez de Hoz, llevó a los trabajadores a enfrentar a la dictadura, porque estaba en juego su propia existencia como clase. En ese contexto Montoneros creyó necesaria organizar una contraofensiva política y militar para acelerar la caída del gobierno de facto entronizado en nuestra patria.

Al respecto, nunca debe olvidarse que dentro de la organización Montoneros, esta contraofensiva se trató como una decisión política, la cual fue discutida democráticamente, votada en todos los ámbitos del exilio y asumida por todos. Los votos fueron orales y en aquel momento hubo actas de lo actuado. Esa decisión política se venía barajando desde mucho tiempo atrás, por lo que no fue una maniobra ni intempestiva, ni oportunista y mucho menos secreta como se quiso hacer creer desde siempre. Fueron hechos voluntarios de militantes conscientes del riesgo que asumían. Suponer lo contrario es tratarlos de lelos o influenciables desde un punto de vista psíquico como alguna vez se dijo. Eran personas inteligentes, informadas y con una formación política acorde a la lucha que emprendían y que tenía como último fin el derrocamiento de la dictadura. Eran militantes políticos de una organización revolucionaria y tenían muy en claro los riesgos que corrían con su regreso a la patria.

Firmenich lo explica de un modo parecido refiriéndose a los radicales y la teoría de los dos demonios antes señalada. “Parte de ese mito hipócrita es negarle personalidad a seres –que han muerto o ‘desaparecido’- hasta el punto de convertirlos en tontuelos guiados por la nariz. Entonces los ‘desaparecidos’ eran algo así como ratas guiadas por una música encantadora que los llevaba al suicidio. Sin embargo no eran ratas sino una de las generaciones más brillantes de la historia argentina y yo no era el Flautista de Hamelin”¹¹.

Como en el caso explicitado anteriormente, aquí se instala, permanece en el tiempo, otra “idea-fuerza” que puede desarrollarse de la siguiente manera: 1. Los Montoneros son seres escatológicos. 2. Pero los que murieron en la contraofensiva eran unos buenos muchachos llenos de ideales mal canalizados, que los llevaron a la muerte (Se les puede otorgar esa reivindicación póstuma porque ya no molestan: están muertos). 3. Paralelamente los que sobrevivieron, los que quedaron vivos (que si siguen molestando, porque con su presencia dan

¹¹ Noticias Nº 859. 13-6-93. Reportaje de Marisa Grinstein.

testimonio de vida y exigen memoria, verdad y justicia permanentemente); esos son mala gente, sospechables de las mayores bajezas y culpables de los peores actos, salvo que con su palabra o su acción abominen de su pasado revolucionario y se integren al sistema.

Firmenich agente de los servicios

Este sería el máximo exponente de lo afirmado en el apartado anterior. ¿Qué puede haber peor que asegurar que el jefe máximo de la guerrilla más fuerte no sólo de Argentina sino también de América latina en su momento, era una agente infiltrado en su propia organización? Esta versión sin ningún asidero documental o fáctico fue lanzada por uno de esos libros sensacionalistas que salen cada tanto y que las empresas editoriales promueven entusiastamente para recaudar dinero fácil y rápidamente. Escrito por un periodista yanqui¹², que es también por entonces miembro Permanente del Comité de Relaciones Exteriores del senado norteamericano, lo acusa a Firmenich de ser un informante del temible Batallón 601 de Inteligencia en base a hipótesis disparatadas, de por sí poco sólidas y sin dar pruebas concretas. Se remite a un testigo “diplomático retirado en EE.UU. que vivió en la Argentina” del que nunca da el nombre y apellido¹³. El resto son solo especulaciones y conclusiones forzadas. Ahí mismo se acaba todo su aporte a la causa.

Antes que nada, debe afirmarse que esta acusación carece de sentido común. ¿Veamos? Todos los servicios de Inteligencia de Argentina (Estado, Ejército, Marina, Aeronáutica, Gendarmería, etc.) y del Mundo (EE.UU., España, Francia, Alemania, Israel, Italia, México, Cuba, Nicaragua, entre muchos otros), por diferentes razones, han investigado hasta el hartazgo a Firmenich y a Montoneros. Medalla de oro para este periodista yanqui que pudo descubrir lo que ninguno de todo el conjunto antes citado pudo. Y parece que tampoco pudo descubrirlo al jefe montonero en su doble rol, ninguno de los centenares de dirigentes y militantes de la propia organización montonera que lo frecuentaron o convivieron con él a lo largo de 15 años; o bien, otras entidades revolucionarias como el guevarista Ejército Revolucionario del Pueblo que también contaba con su aparato de inteligencia propio.

En el mismo sentido y por la misma razón de sumar descrédito a su figura y sus ideales, actúa la acusación de que en algún momento de su “exilio dorado”, Firmenich se entrevistó en Europa con el genocida almirante Emilio Eduardo Massera con el fin de llegar a algún acuerdo espurio. Más allá de que nunca se conoció una investigación que diera resultado positivo, que acreditara la existencia de tal encuentro, ni apareciera algún testigo del mismo pese a que ambos actores se movían en sus respectivos ámbitos con pares o cuadros subalternos de entera confianza que iban con ellos a todos lados como seguridad o custodia, interesa saber por declaraciones del propio Firmenich si hubo algo al respecto. Oportunamente, encarcelado en Buenos Aires prestó declaración ante el juez Miguel Pons, el 2 de julio de 1985. Preguntado al respecto, contestó que nunca se reunió ni intentó reunirse con el almirante Massera. También negó que hubiese intentado hacer contacto con el marino por intermedio de terceros

¹² “Dossier secreto. El mito de la guerra sucia”. Martin Edward Andersen. Planeta. 1993.

¹³ Recién en la reedición de su trabajo, siete años más tarde, revela su fuente: Mr. Robert Scherrer, integrante del F.B.I. en la embajada yanqui en Buenos Aires.

o se hubiera prestado a gestiones tendientes en tal sentido. El mismo Firmenich en declaraciones de la época expresaba que “existía un objetivo político al hacer una denuncia que me vinculara con Massera. Porque nada podría haber peor para un miembro de la Junta que se dijera que financiaba al enemigo nº 1 del país; y nada podría haber peor para quien luchara por revocar a ese gobierno que ser cómplice de un miembro de la Junta Militar”.¹⁴

Firmenich como máximo cultor de la violencia política en Argentina

Es el “sanbenito” que le cuelgan a este militante político y con el cual hasta el día de hoy debe lidiar. Según sus acusadores, en la figura de aquel joven guerrillero se centraron todos los males de la Argentina violenta. Ya de por sí es una acusación tan gratuita como falsa. Que intencionalmente olvida los sucesos violentos llevados adelante por una minoría oligárquica armada, que bombardeó Plaza de Mayo en 1955, fusiló en 1956, robó y escondió el cadáver de Eva Perón, derrocó un gobierno constitucional, prohibió elecciones libres y proscribió al Partido Peronista. Eso además de cárcel, gases lacrimógenos y picana para el pueblo argentino en su conjunto, siempre, desde el '55 y hasta el '73, durante 18 años. Luego de enumerar este breve listado de atrocidades ¿alguno puede afirmar que la violencia política comenzó en los '70 en Argentina con la muerte de Aramburu? ¿Con Firmenich y los Montoneros? ¿Y por qué se lo juzga a él, a su generación y no a los que comenzaron la violencia política contemporánea en nuestra república?

Firmenich tiene algo que decir sobre esta problemática. “No es justo que los jueces sean jueces y parte en la cuestión. Que Alfonsín me haya juzgado no es justo. ¿Por qué? ¿Acaso él no tenía responsabilidades antes que yo? ¿Él no fue golpista antes que yo fuera adulto? Si. Lo fue en el '55 y en el '62. ¿Qué hicieron entonces los radicales? Impidieron el regreso de Perón en el '64. La hipocresía a mí no me cae bien”¹⁵.

Y con esta justa apreciación cargada de sentido común, entro de lleno en la cronología propuesta para entender mejor lo que se narra en este libro.

1978. 14 de noviembre. El Juez Federal Eduardo Francisco Marquardt pide la captura de Mario Eduardo Firmenich a la Organización Internacional de la Policía Criminal (INTERPOL) que hace extensiva la solicitud a 130 países en todo el mundo. Se lo acusa de tenencia de arma de guerra y munición de guerra, y uso de documento falso destinado a acreditar la identidad de las personas.

Cuadro de situación: Mario Eduardo Firmenich ingresa a Brasil en forma legal a mediados de noviembre de 1983 y se aloja en la ciudad industrial de San Pablo invitado a la IVª Reunión de Partidos Políticos del Cono Sur. Él deseaba volver a su patria cuando asumiera el gobierno constitucional del Dr. Alfonsín bajo el imperio de la democracia. Ya con anterioridad había estado en Bolivia, cuando fueron las elecciones de octubre de aquel año en nuestro país, justificando la imposibilidad de emitir su voto, en la embajada argentina en el país del altiplano. Deseaba retornar al país luego de largos años de persecución y padecimiento. Creía

¹⁴ Archivo del prologuista.

¹⁵ Noticias Nº 859. 13-6-93. Reportaje de Marisa Grinstein.

que el gobierno electo en Argentina auspiciaba el regreso de los exiliados y que su familia como la de tantos otros argentinos desperdigados contra su voluntad por el mundo, podría regresar a trabajar y actuar políticamente en su propia patria. En tal sentido, Firmenich firma una carta dirigida al presidente electo el 29-11-83, anunciando que retornaría junto a otros compañeros “para aportar su esfuerzo a la superación de la crisis, con clara conciencia de que ha llegado la hora de la verdad, de la justicia y de la reparación”. Ya había ocurrido con el General Perón en diciembre de 1964 con motivo de su fallido retorno cuando fue detenido por las autoridades brasileñas –en complicidad con el gobierno radical del Dr. Arturo Illia y la embajada de los EE.UU.- y enviado de regreso al exilio español. Ahora otro gobierno radical se encontraba frente a una encrucijada política parecida: ¿Qué hacer con Firmenich? Los planes de éste se ven frustrados a partir de la promulgación del decreto 157 del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) con fecha 15-12-83, por el cual se inicia persecución legal contra el dirigente peronista montonero. De todos modos decide residir en Brasil para estar cerca de su patria. Y comienza los trámites en tal sentido ante las autoridades brasileñas por lo que previamente debe pedir en el consulado argentino un certificado que comprobara su identidad. Es un papel que no tarda más de 24 horas para ser emitido. Dilatan la respuesta hasta que aparece el pedido de extradición. En círculos sociales y políticos del peronismo combativo y revolucionario aseguran que en ese pedido por extraditarlo, existe “una mano negra”, una maniobra política no exenta de venganza, algo que no parece tan descabellado si se recuerda que el gobierno de Alfonsín exhibe la figura de dos ministros¹⁶ que fueron también integrantes del gobierno gorila –autodenominado- “Revolución Libertadora” (que en 1955 derrocó al gobierno constitucional de Juan D. Perón) y que fueron siempre acérrimos enemigos del peronismo y los montoneros.

1983. 27 de noviembre. Prevenido el “establishment” nativo sobre el posible retorno del jefe guerrillero peronista a la Argentina, una nota editorial de la empresa periodística “Clarín” -a través de un escriba sospechado de colaborar en Tucumán con la dictadura militar¹⁷, su periodista estrella Joaquín Morales Sola-, esgrime la “teoría de los dos demonios” para condenarlo de antemano. Dice en el periódico de ese día: “La presencia de Firmenich en la Argentina es un hecho político ciertamente negativo por sus connotaciones políticas y emocionales. La sangría que padeció la Argentina tiene responsables políticos en ambos lados y, sin duda, Firmenich es uno de los casos más notables en la culpa por el desprecio de la vida. Enfermo de ceguera política, el grupo extremista que corporiza Firmenich sedujo a gran parte de una generación con la bandera impiadosa de la muerte como propuesta política: esa juventud **yace ahora bajo tierra** tras aquella avalancha de odio y violencia”. (Negrita en el original).

¹⁶ Carlos Alconada Aramburú en Justicia y Roque Carranza en Obras Públicas. Este último el 15-4-53, colocó bombas que explotaron en Plaza de Mayo en tanto hablaba Perón a su pueblo, dejando una trágica secuela de muertos y heridos.

¹⁷ “Morales Solá declara sobre el rol de los medios en la represión tucumana. El periodista asistirá mañana a los tribunales de Comodoro Py. Fue citado a partir de una fotografía donde aparece junto al jefe del Operativo Independencia en el primer centro clandestino del país”. Tiempo Argentino. 20-2-2011, pág. 6.

1983. 29 de noviembre. El Juez Federal Oscar Mario Salvi confirma que existe una causa abierta en contra de Firmenich por enviar anónimamente a personalidades políticas y sociales durante la dictadura militar, volantes y panfletos con la firma de Montoneros.

1983. 2 de diciembre. Al saberse que existe orden de captura, se conoce un documento firmado por Susana Valle¹⁸, la hija del general Juan José Valle, un héroe de la Resistencia Peronista, fusilado por la canalla dictatorial en 1956: “Mi posición y la de la mayoría del pueblo de mi patria es la de reivindicar como nuestros compañeros a los 30.000 desaparecidos, los mártires populares, los presos, los luchadores y a los patriotas exiliados que con su valor y decisión mantuvieron en alto las banderas históricas que nos legaron Eva Perón y Juan Perón”.

1984. 13 de febrero. Brasil. Firmenich es detenido y alojado en una celda del edificio central de la policía federal brasileña en pleno centro de Río de Janeiro. Su mobiliario es simple y austero: cama de una plaza, una mesita de luz, una pequeña mesa y dos sillas de material plástico.

1984. 16 de febrero. La cancillería argentina solicita a su similar brasileña el pedido de extradición de Mario Eduardo Firmenich (y de Fernando Vaca Narvaja) a requerimiento del juez José Nicasio Dibur y la prisión preventiva para el primero.

1984. 17 de febrero. Gustavo Herrera, secretario general de Juventud Peronista en funciones, dirá que el gobierno de Alfonsín “pretende equilibrar la balanza para que la oligarquía no se enoje, entonces lo mete preso a Obregón Cano o pide la extradición de Firmenich”¹⁹.

1984. 18 de febrero. Se conocen declaraciones de apoyo a Firmenich. El gobernador del Estado de Río de Janeiro, integrante del Partido Demócrata Trabalhista, Leonel Brizola, calificó de “hecho insólito” la detención del dirigente montonero. Dijo: “En la Argentina se busca responsabilizar a los que asesinaron y torturaron a miles de personas; pero también se busca encarcelar a quienes sobrevivieron a las persecuciones, por lo que no entiendo este proceso”. La solidaridad con Firmenich también llega de Bolivia a través del Movimiento Nacional Revolucionario de Izquierda (MNRI), la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y el Partido Revolucionario de la izquierda Nacional (PRIN), como así también del secretario ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (COB), el mítico dirigente Juan Lechín Oquendo, que inclusive le envía un telegrama a Alfonsín para que suspenda el pedido de extradición²⁰.

1984. 1º de abril. Concejales del Partido Trabalhista –el más poderoso y multitudinario del Brasil- y su convención nacional a la cabeza “se posicionan contra la extradición de Firmenich, militante político, en pro de los legítimos intereses del pueblo argentino”.

1984. 14 de abril. Se conoce una declaración del Arzobispo de San Pablo, Paulo Evaristo Arns, referente de la iglesia terciarista, en apoyo al dirigente peronista Mario Eduardo Firmenich y por la suspensión de su extradición a la Argentina.

1984. 19 de junio. En un mismo sentido y dirección se conocen los términos de una solicitada “Por la No Extradición de Mario Eduardo Firmenich”; estando entre sus firmantes el gobernador de Río de Janeiro, el ya mencionado Leonel Brizola, el presidente del Partido

¹⁸ La Voz. 2-12-83. Página 2.

¹⁹ La Voz. 17-2-84. Página 4.

²⁰ La Voz. 22-2-84. Página 7.

Trabajista Luis Inacio Da Silva (luego presidente de aquel país), el sociólogo y senador brasileño Fernando Henrique Cardoso y el afamado arquitecto Oscar Niemeyer, constructor de esa belleza arquitectónica que es Brasilia; por Bolivia, María Cristina Trigo de Quiroga (viuda del político, escritor y docente universitario Marcelo Quiroga Santa Cruz secuestrado y asesinado por los militares de su país el 17-7-80) y en representación de Chile la señora Hortensia Bussi, viuda del derrocado presidente marxista Salvador Allende y Clodomiro Almeyda ex canciller y secretario general del Partido Socialista de Chile. Más adelante se sumará al pedido el renombrado intelectual brasileño Paulo Freire, autor de un fundamental libro pedagógico que formó a toda una generación de docentes, como es “Pedagogía del oprimido”.

1984. 20 de junio. El Supremo Tribunal de Justicia del Brasil concede al gobierno radical alfonsinista, con una serie de condiciones y por 7 votos contra 3, la extradición del dirigente político Mario Eduardo Firmenich. El Ministro de Interior del gobierno argentino, Antonio Tróccoli, acepta las condiciones impuestas por la justicia brasileña. Paralelamente, el abogado del dirigente peronista extraditado, el Dr. Fernando Torres, pide las “máximas condiciones de seguridad” para el juzgamiento de su defendido, al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

1984. 22 de junio. Aparece una solicitada firmada por representativas figuras del peronismo revolucionario en apoyo a Firmenich y contra su extradición. En parte de la misma se dice: “Nos preguntamos si la tan mentada entrada a la vida, de la que hizo bandera retórica Alfonsín, es la prisión para los militantes populares y la libertad para los represores del pueblo (...) Permitir hoy el encarcelamiento de los enemigos de la oligarquía, es abrir nuevamente las puertas de las cárceles a todos los militantes populares que se opongán a su proyecto estratégico. Por eso hoy más que nunca: liberación o dependencia”. Firman entre otros destacables: Alberto Martínez Baca, Susana Valle, Jorge Cepernic, Mario Aguirre, Hugo Ramos, María Inés Bettanin y Catalina Troxler, apellidos íntimamente ligados al peronismo y a la liberación nacional y social de nuestra patria. En los días subsiguientes se multiplican las declaraciones, comunicados y manifiestos de apoyo a Firmenich y repudio a su extradición por parte de amplios sectores de la Juventud Peronista de todo el país. El máximo exponente literal de compromiso y lucha en tal sentido, será una solicitada de página completa aparecida en un matutino porteño²¹.

1984. 23 de agosto. Comunicado a los medios de comunicación por parte de los ignotos “Comandos Nacionalistas Argentinos (CNA)/Grupo de Tareas General Jorge Cáceres Monié” que se moviliza por toda la ciudad de Buenos Aires con automóviles Ford Falcon verdes. Sus ocupantes a cara descubierta entran a las redacciones en patota y entregan el documento en mano, en forma intimidatoria, exhibiendo una libertad de movimientos que sorprende. En ese comunicado afirman que “El país está desgobernado y que la población ve atónita como se atacan impunemente a sus instituciones más respetadas como la Iglesia y las Fuerzas Armadas”. Deciden perentoriamente en el punto uno de su escrito: “Condenar a muerte al delincuente terrorista Firmenich y ejecutarlo en cuanto pise suelo argentino”²². En su delirio, en otro apartado del mismo escrito, también condenan a muerte a Oscar Alende (máximo

²¹ La Voz. 19-8-84. Página 7.

²² Archivo particular de Roberto Baschetti. Volante.

dirigente del izquierdista Partido Intransigente), a Vicente Leónidas Saadi (presidente del Bloque de Senadores del Partido Justicialista), al dirigente de los Derechos Humanos Emilio Mignone (titular del Centro de Estudios Legales y Sociales), y al escritor Ernesto Sábato (integrante de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas).

1984. 21 de octubre. Luego de un acelerado trámite de extradición arriba a Buenos Aires, Mario Eduardo Firmenich. Es alojado e incomunicado en el Departamento Central de Policía. Su llegada al país puede visualizarse como una concesión a la oligarquía vernácula por parte de un gobierno radical que cae en la trampa que le tiende ese sector minoritario y poderoso de la sociedad argentina. Así se petrifica una vez más y también una vez más lo aclaro, la injusticia de equiparar el genocidio a la resistencia; es decir, meter en una misma bolsa a los que secuestraban, torturaban, mataban o hacían desaparecer para destruir la economía del país y pauperizar a su pueblo, con los que lucharon para evitarlo. “Es un agravio a la moral, una falta de ética que constituye una inconsecuencia con la historia de lucha del radicalismo yrigoyenista. Es una injusticia que bordea la complicidad o el continuismo, cuando al mismo tiempo grandes saqueadores o asesinos siguen en libertad como Martínez de Hoz, Walter Klein, Albano Harguindeguy...”²³. Deberá pasar mucho tiempo y llegar otro gobierno nacional y popular para que todos estos sujetos comiencen a pagar por sus fechorías.

1984. 24 de octubre. Firmenich realiza una pormenorizada y prolongada exposición de tono político sobre “el enfrentamiento a lo largo de la historia entre el pueblo y la oligarquía” en el marco de la indagatoria judicial que tuvo a su cargo el Dr. Fernando Archimbal. A lo largo de la misma privilegia lo político sobre su situación social personal. Ejemplos parecidos a esta reivindicatoria pueden encontrarse en aquel famoso alegato “La historia me absolverá” de Fidel Castro en la Cuba del dictador Fulgencio Batista ó cuando León Trotsky se manifestó públicamente en el juicio a que se vio sometido por haber conducido el Soviet de Petrogrado en 1905; (igual, en aquella ocasión fue condenado a decenas de años a purgar en Siberia pero más tarde se fugó).

1984. 30 de octubre. Nueva indagatoria a Firmenich, ahora en el juzgado Nº 1 de San Martín, a cargo del Juez Federal Carlos Enrique Luft. Fue llevado hasta ahí rodeado de severas medidas de seguridad tales como su traslado en un camión celular blindado, custodiado por un centenar de agentes entre federales y provinciales (muchos provistos de chalecos antibalas y armas largas) y el desplazamiento de dos tanquetas. Ante el juez, desarrolló la historia de Montoneros y negó su participación directa en el caso del secuestro de los hermanos Born. Luego de haber sido indagado durante cinco horas y media le fue levantada la incomunicación.

1984. 1º de noviembre. La detención a Firmenich se convierte en prisión preventiva al hallarlo “prima facie” responsable intelectual del atentado a Soldati. También se sabe que por el caso Born, el juez de la causa (Luft) se basa para la acusación en supuestas pruebas suministradas por Julio Ramos, director del diario “Ámbito Financiero” (gurú de los negocios en la “city” porteña) y en la declaración del periodista inglés Andrew Graham Yool. Resumiendo: hasta el momento las tres causas que se le siguen al imputado son: el secuestro de los hermanos Born y los atentados contra Francisco Soldati y Juan Alemann, todos miembros conspicuos de la

²³ Archivo particular de Roberto Baschetti. Declaraciones de Roberto Cirilo Perdía y Fernando Vaca Narvaja.

“Patria Financiera” instrumentada desde el poder dictatorial por José Alfredo “Joe” Martínez de Hoz y sus “Chicago Boys”. Puede mencionarse que la premura por detenerlo y juzgarlo no se condice con el informe presentado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) que involucra a más de 1.400 represores, de los cuales, al momento, ni el uno por ciento (1%) está rindiendo cuentas a la justicia por los crímenes perpetrados.

1984. 28 de noviembre. Pierre Berci, por los Derechos Socialistas del Hombre llega a la Argentina procedente de París y visita en la cárcel como muestra de solidaridad, a Mario Eduardo Firmenich y a Don Ricardo Obregón Cano, (“En la Argentina hay presos políticos” afirma) lo que motiva que la cancillería de nuestro país proteste ante la embajada francesa en Buenos Aires.

1984. 1º de diciembre. Arriba a Buenos Aires procedente de Brasil una delegación de concejales de Río de Janeiro con el objeto de entregar oficialmente al dirigente peronista montonero Mario Eduardo Firmenich el título de “Ciudadano de Honor” de esa ciudad. Esta distinción es el máximo galardón que otorga la Municipalidad de Río de Janeiro y con anterioridad fue otorgada al político alemán Willy Brandt²⁴ y al dirigente guerrillero tupamaro Raúl Sendic. El Subsecretario de Derechos Humanos del gobierno radical alfonsinista –Eduardo Rabossi- considera ese reconocimiento, lisa y llanamente como “una intromisión en los asuntos internos de la Argentina”²⁵. Por su parte el Subsecretario del Interior del mismo gobierno, Raúl Galván, criticó la distinción y afirmó que “el ex jefe montonero no es un preso político sino un preso común”²⁶. Lo concreto es que las autoridades argentinas, vaya uno a saber amparándose en que figura leguleya, le prohíben a los ediles brasileños visitar a Firmenich, por lo que la distinción (un diploma) la recibe en mano su propio padre.

1984. 26 de diciembre. Sobre el tema de la distinción al dirigente político peronista Mario Eduardo Firmenich, el matutino porteño de los Mitre (“La Nación”), fiel a su ideología y a los intereses que representa y que le hace ganar mucho dinero desde su creación centenaria, a través de una editorial que lleva por título “Distinción a un delincuente” critica duramente lo acaecido. “Al sujeto a quien la delegación visitante pretendió entregar en la cárcel el testimonio de una distinción, le cabe la responsabilidad de haber abierto en nuestro país las compuertas del terror”. Curiosa afirmación que puede calificarse de “amnésica” si uno quiere ser benévolo o como “hipócrita” si debe remitirse a los hechos fácticos de nuestra historia reciente. Parece que este diario de la oligarquía no registra, no recuerda, no menciona, no hace lugar, a las bombas colocadas precisamente por comandos civiles radicales en una plaza de Mayo atiborrada de peronistas que iban a escuchar a su Líder un 15 de abril de 1953, ni a los bombardeos que dos años más tarde provocaron aviones de la Marina y la Fuerza Aérea sobre ese mismo paseo público originando centenares de muertos y heridos (16 de junio de 1955) y tampoco los fusilamientos de civiles y militares peronistas en 1956 –también en un mes de junio- por un gobierno de facto. A su vez le son extraños y no llegan a sus oídos, los fusilamientos de guerrilleros y militantes políticos ocurridos en una base sureña de la Marina de Guerra, el 22 de agosto de 1972, en lo que pasó a la historia como “La Masacre de Trelew”.

²⁴ Militante socialista. Durante la Guerra Civil Española combatió en el bando republicano. Luchó contra los nazis en la IIª Guerra Mundial. Canciller de la República Federal Alemana entre 1969 y 1974.

²⁵ Clarín. 19-12-84.

²⁶ Tiempo Argentino. 20-12-84.

A la luz de todos estos desgraciados sucesos, no parece ser precisamente Mario Eduardo Firmenich y su generación política quienes abrieron “las compuertas del terror” en la Argentina.

1985. 20 de julio. Se filtra información sobre el caso. El Fiscal Federal Juan Martín Romero Victorica –manifiesto antiperonista-, parte acusadora contra Firmenich, estima que posiblemente para fines de agosto presentará un pedido de 30 años de prisión para el acusado, la pena máxima a la que puede ser condenado según lo pre-establecido en el acuerdo de extradición aceptado por el gobierno argentino ante su par brasileño. De darse lugar al pedido del fiscal, sería la primera vez en la historia del derecho penal argentino que se aplicaría una pena de esa magnitud, ya que no está incluida en el código y excede en cinco años a la máxima considerada, es decir, la reclusión perpetua. Romero Victorica entre ésta fecha de la crónica y hasta octubre del mismo año (1985), se dedicará con un entusiasmo que excede lo profesional a juntar pruebas y sumar nuevos cargos contra el insigne acusado en el caso Born.

1985. 7 de diciembre. El mismo Romero Victorica pide para el jefe de Montoneros la pena de reclusión perpetua más la accesoria de reclusión por tiempo indeterminado en la causa por el secuestro de los hermanos Born y el homicidio de dos personas (un chofer y un ejecutivo de la empresa). Entrevistado por el periodista Luis Majul, el fiscal de doble apellido dijo: “La condena es segura. Irá a reclusión perpetua (...) ellos representan el partido de la muerte. Nosotros el partido de la vida”²⁷. Una frase poco feliz si se recuerda la inmensa semejanza que tiene la misma, con otra de tenor parecido lanzada en plena euforia “procesista” por el genocida almirante Emilio Eduardo Massera²⁸.

1986. 1º de agosto. Romero Victorica acusa a Mario Eduardo Firmenich de seguir dirigiendo su organización desde la cárcel de Devoto a través de la agrupación denominada “Peronismo Revolucionario”, señalando también que “Montoneros ha vuelto a la actividad bastante grave y violenta”. Como dirá un dirigente de aquella agrupación nombrada en primer término, “más que un fiscal en defensa de los intereses del Estado democrático aparece como un abogado defensor de la oligarquía y los sectores de privilegio”²⁹. Quizás lo que indigna a estos sectores minoritarios y elitistas de nuestra sociedad, siempre aliados a los intereses imperiales, es la imposibilidad de aislar y quebrar al jefe montonero, dejarlo sólo y sin muestras de solidaridad militante y afecto personal hacia su persona. De hecho para horror de estos censores, quedan registradas casi mil trescientas visitas a su lugar de detención, tal como quedó evidenciado en un matutino de la época³⁰. Además, en el último día de septiembre de éste mismo año, personas que no pudieron ser identificadas, pero en clara consonancia con el fin expresado en párrafos anteriores, accedieron al Obelisco y colgaron de su punta extensos carteles verticales de 50 metros de extensión cada uno, que exigían la libertad de Firmenich.

²⁷ La Razón. 10-4-86.

²⁸ “Massera dijo ayer que hay dos bandos: los que están a favor de la muerte y los que estamos a favor de la vida (nosotros) combatimos contra delirantes de la destrucción”. La Opinión. 3-11-76. Pág. 13. (Paradójicamente el discurso de marras se llevó a cabo en la ESMA).

²⁹ Clarín. 4-8-86. Declaraciones de Juan Pablo Unamuno.

³⁰ La Razón. 26-8-86. “Firmenich tuvo 1.291 visitas en Villa Devoto”.

1986. 4 de octubre. Los jueces federales Archimbal y Romero Victorica, denegaron la excarcelación de Firmenich solicitada por su abogado defensor Fernando Torres, fundándose éste, en que está procesado desde hace más de dos años y la Convención Americana sobre DD.HH. firmada por la Argentina, establece, que debe disponerse la libertad del detenido en dichos casos. En declaración a un medio gráfico, Romero Victorica fue más lejos: “la sociedad puede quedarse tranquila que Firmenich va a seguir con sus huesos en la cárcel bastante tiempo”³¹.

1986. 15 de diciembre. Nueva preventiva para el jefe guerrillero peronista, esta vez al encontrárselo co-responsable del atentado perpetrado en diciembre de 1976 en la Subsecretaria de Planeamiento para la Defensa³² que causó 14 muertos. La dicta el Juez Federal Néstor Blondi.

1987. 13 de febrero. El inefable Romero Victorica³³ asegura que la subversión continúa actuando a través de las visitas y contactos que recibe Firmenich en la cárcel, aunque aseguró “no ser macartista ni estar en la caza de brujas”³⁴.

1987. 19 de mayo. El Juez Federal de San Martín, Carlos Luft, condena a reclusión perpetua más la accesoria de reclusión por tiempo indeterminado al líder montonero Mario Eduardo Firmenich, como co-autor del secuestro extorsivo en perjuicio de los hermanos Born y como co-instigador de los dos homicidios que se sucedieron en los hechos. Sin embargo, el máximo de permanencia en prisión se reduce a 30 años –como ya aclaré- por la exigencia de la justicia brasileña al acceder en 1984 a su extradición. Luego (14-9-88) la Cámara Federal confirmará la sentencia y la Corte Suprema de Justicia (8-8-89) también.

1988. 3 de mayo. Un nuevo alegato de neto corte político con pocas alusiones a su situación procesal realiza Mario Eduardo Firmenich ante la Cámara Federal de San Martín, apelando su condena y cuestionando la resolución de primera instancia que lo condenó a 30 años de prisión por la causa Born.

1988. 15 de junio. Sigue la avalancha de resoluciones clasistas que condenan a Firmenich. El Juez Federal Martín Irurzún, condena al dirigente montonero a la pena de reclusión perpetua más la asesoría de inhabilitación absoluta por igual tiempo, al considerarlo autor responsable del delito de “homicidio calificado reiterado en concurso real” con “tentativa de homicidio calificado en grado de co-determinación” por el atentado perpetrado contra el ex Secretario de Hacienda de la dictadura videlista Juan Alemann³⁵, el 7-11-79 y por el homicidio ocurrido

³¹ La Razón. 4-10-86.

³² Organismo estatal desde donde se planificaban militarmente –monitoreadas por los EE.UU.- acciones desestabilizadoras para otros países del continente americano como Bolivia (Torres), Chile (Allende) y Uruguay (Frente Amplio).

³³ Juan Martín Romero Victorica. Acusado de complicidad con un apropiador (el ex coronel de Inteligencia del Ejército, Herman Tezlaff, que se apoderó de una hija de desaparecidos), culminó su carrera en la Justicia luego de casi 50 años en septiembre de 2011. Renunció para no ir al jury de enjuiciamiento que podía llevar a su destitución.

³⁴ La Razón. 14-2-87.

³⁵ Está yendo a juicio por su participación en la ESMA. Allí presenció las torturas a un secuestrado montonero (Orlando Ruiz) quien todavía hoy sigue desaparecido. (Juez Federal Sergio Torres. Agosto 2012).

seis días después en la persona del banquero Francisco Soldati, referente de la política económica recesiva de Martínez de Hoz y en la de su custodio, un cabo de la Policía Federal.

1990. 29 de diciembre. Por indulto presidencial, Firmenich saldrá de la cárcel a la edad de 42 años. Cumplió seis años, 10 meses y 16 días de prisión. Debieron pasar luego 17 años para que la propia Justicia que lo condenó, ahora con otros representantes políticos en el gobierno lo absolviera. La Cámara Federal estableció en un fallo, que los ataques guerrilleros de los '70 no son crímenes de lesa humanidad ni delitos de guerra, distinguiendo así la represión ilegal de la dictadura, organizada desde el Estado, respecto de los atentados de los grupos armados. Así fue como entonces consideró proscritos los juicios contra ex guerrilleros. Desde el medio de comunicación alineado históricamente con el poder oligárquico en decadencia, no cesaron en su empeño por criticar la decisión judicial³⁶. Y actualmente hay serias presiones e intentos formales al reabrir la "Causa Rucci", en pos del logro de tales objetivos condenatorios.

A modo de cierre y corolario

Para abril de 1991 se conoció un caso que tuvo una vez más como protagonista a Mario Eduardo Firmenich, quien una vez en libertad luego de la prisión injusta a que se vio sometido, se anotó como estudiante en la Facultad de Ciencias Económicas para concluir sus estudios que había comenzado en la cárcel. En lo sucedido se manifiesta a las claras, la manipulación y persecución mediática de la que fue objeto, por cierto sector de la clase media. Debe hacerse notar que Firmenich tiene para entonces el mejor promedio de la Carrera de Economía de la Universidad de Buenos Aires (UBA), con 9,29 de promedio sobre 10 posible. Es un alumno brillante. El Centro de Estudiantes de esa alta casa de estudios está en manos de Franja Morada, los estudiantes universitarios de la Unión Cívica Radical. Su representante y vocero es el alumno José Luis Giusti, quien declaró al dirigente político peronista "persona no grata" debido a que "la sociedad argentina en su conjunto no desea reconciliarse con los personeros de la muerte, sean jefes militares o civiles iluminados"³⁷. Como se ve, una vez más está presente la nefasta teoría de los dos demonios. Esta resolución de tono "maccarthista" tuvo el apoyo de todas las demás fuerzas estudiantiles a excepción de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) Azul y Blanca. Entre aquellas resalta la presencia de la Unión para la Apertura Universitaria (UPAU) que tiene como guía las enseñanzas y doctrinas neoliberales (conservadoras) de Alvaro Alsogaray; el mismo personaje peón de brega y comodín de lujo de las fuerzas imperiales en Argentina, quien siempre, desde sus cargos en la cartera de Economía, en diferentes gobiernos desde 1955 en adelante, llevó adelante políticas económicas contra los intereses nacionales y populares. En paralelo a estas acciones discriminatorias, Gabriel Grossman, parte del Consejo Directivo de UPAU, afirmó muy suelto de cuerpo que "Firmenich ha sido indultado, aunque no eximido de sus culpas, entre las que se cuenta el haber instaurado la violencia en la universidad entre el '73 y el '76"³⁸. Olvida que su mentor ideológico –Alsogaray– integrante de la dictadura cívico-militar instaurada a sangre y fuego en 1955 es a quien también se le debe la ignominia del decreto-ley 4.161 que aspiraba a borrar al peronismo de la faz de la tierra a través de cárceles, persecuciones, fusilamientos,

³⁶ La Nación. 11-8-2012. Editorial. Página 38.

³⁷ Página 12. 14-4-91. Página 14.

³⁸ Página 12. 14-4-91. Página 14.

torturas, etc.; llegando con un revanchismo nunca visto antes a los propios claustros universitarios.

Pese a todos estos continuos contratiempos y ataques que mellarían la voluntad y autoestima de cualquiera, Mario Eduardo Firmenich siguió adelante. Sigue adelante. Se recibió de Licenciado en Economía (con el mejor promedio de su camada) en 1996, avanzando en estudios e investigaciones con el fin de encontrar una alternativa sustituable al neoliberalismo rapaz como motor de la economía. En noviembre de ese mismo año partió a España para poner distancia con parte de una sociedad influenciada por la teoría de los dos demonios (hay que decirlo una vez más, aunque fatigüe) que no le permitió integrarse.

El 10 de diciembre de 1999 se doctoró en Economía en la Universidad de Barcelona con la calificación de “sobresaliente cum laude”. Recibió el título de Doctor, en la misma ceremonia que su padrino de doctorado (el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz), fuera galardonado con el título de Doctor Honoris Causa, en esa misma universidad catalana. Actualmente Firmenich se gana la vida dando clases en el Departamento de Teoría Económica y ha realizado trabajos de investigación relacionados con la integración del Mercosur y su trabajo bien puede visualizarse como una continuación por otros medios, del compromiso que asumió a los 17 años de edad: luchar por una sociedad más justa.

Si usted tuvo la deferencia de leer completo éste prólogo, se dará cuenta que el nombre de Mario Eduardo Firmenich ha sido injustamente demonizado hasta ahora. No resulta casual. Como dirigente social, militante político y guerrillero peronista, estuvo al frente de una organización político-militar que puso en jaque al sistema oligárquico, imperial y entreguista que nos dominó en la segunda mitad del siglo XX. Yo afirmo que sin lugar a dudas, su premeditada demonización ha tenido por último fin impugnar, desacreditar y banalizar todas las luchas de las que él también fue un protagonista esencial, más allá de los errores cometidos por el conjunto. El fin que me anima de darle curso a esta introducción al tema es uno sólo: que nuestra juventud actual pueda interiorizarse –como en el caso que nos ocupa- sobre la vida de un hombre, de un compatriota, de un militante, de un compañero, que siempre luchó por lo que consideró justo, arriesgando su vida, sus afectos y su libertad en pos de un proyecto nacional, popular y revolucionario.

Roberto Baschetti